

I. El ambiente político en Cali en vísperas de las elecciones.

En los meses anteriores a las elecciones del 9 de marzo el ambiente político en Cali era cada día más tenso. El observador político, o más bien el radio-escucha y el lector de prensa, captaban un clima de competencia política como no se había experimentado desde, tal vez, antes del Frente Nacional. El centro de atención de la campaña era la lucha por el control del Concejo Municipal: José Pardo Llada y sus compañeros del Movimiento Cívico -el movimiento de la sorpresa de 1978- aspiraban a ganar once escaños en el Concejo. La publicidad dada a la actividad del Movimiento en el programa radial y la columna "Mirador" el grado de organización alcanzado -carnetización e inauguración de casas del Movimiento en distintos barrios de la ciudad-, el acto masivo en el Gimnasio del Pueblo y la mística de sus partidarios, permitían pensar que la aspiración de once escaños no era un imposible. Tan era así que el rival más fuerte del Movimiento Cívico, el Partido Liberal, que desde tiempos atrás había estado dividido en por lo menos tres facciones principales, logró unificarse para presentar una sola lista oficial para el Concejo. El pacto lo hicieron entre Gustavo Balcázar, Carlos Holmes Trujillo y Ramiro Andrade (este último no encabezaba lista disidente desde hacía más de dos elecciones). Marino Rengifo Salcedo, Jefe del sector llerista en 1978 no participó en el pacto, pero tampoco presentó lista propia para el Concejo. Esta unión fue prueba convincente de cómo se presentía dentro de la opinión pública una gran votación por el Movimiento Cívico que lo podría llevar a realizar una hazaña que no se presentaba desde 1970 cuando la ANAPO amenazó con llevarse no sólo la mayoría del Concejo, sino la presidencia del país.

En un segundo plano estuvo la lucha interna del Partido Conservador. Parecían haberse olvidado de los enemigos comunes (liberales y Movimiento Cívico). La propaganda de cada

grupo hacía énfasis en la necesidad de demostrar quién era el máximo jefe nacional, luego el regional y el local, pero con muy poco énfasis en los problemas del área. Solamente en las últimas dos semanas de la campaña se escuchó una cuña radial en contra del Movimiento Cívico aparentemente hecha de común acuerdo entre liberales y conservadores, en donde se exhortaba a votar "por su Partido Liberal, o su Partido Conservador", pero nunca por "el cubano", terminando con la frase "colombiano, vote colombiano". De todas maneras es sabido que los conservadores se han mostrado más fieles a la práctica de ir a las urnas y se suponía que esta vez, dado el reto interno y externo, lo harían por lo menos en la misma proporción numérica de 1978.

Por último estaban los partidos de izquierda, fraccionados en alianzas, que por el hecho de encontrarse divididos admitían la interpretación de parecer enfrascados en una lucha interna -similar a la de las dos alas del Partido Conservador- identificándose en su campaña en contra del Gobierno del Presidente Turbay. El énfasis de los partidos de izquierda, a juzgar por los carteles y propaganda, se concentró más en atacar la legislación nacional -el Estatuto de Seguridad, la Reforma Universitaria-, que en resaltar los problemas regionales y locales más propios de una campaña para concejales y diputados.

La prensa local, especialmente los periódicos conservadores, destacaron en alguna medida la lucha interna del partido conservador, pero el punto álgido de la competencia partidista se dio entre el partido Liberal y el Movimiento Cívico. Se suponía que el Movimiento Cívico podría arrastrar votos de gente que se había abstenido en las elecciones anteriores y que el clamor de los jefes liberales tendría efecto en movilizar liberales que también se habían abstenido en las últimas elecciones. Esto condujo a pensar en una votación superior a la de 1978 y que el Movimiento Cívico muy posiblemente ganaría, si no los once escaños, por lo menos más de los siete que habían captado para las elecciones anteriores después de tres meses de campaña relámpago.

Al margen de ese pensar o sentir común se daban unos indicadores de tipo más "contable" que podrían ser interpretados de dos maneras. Al cerrarse el plazo de la inscripción de cédulas para votar en Cali, el Registrador Municipal informó que se habían inscrito 117.914 personas con cédulas de otros municipios. Los observadores y activistas políticos afectados

por el clima de competencia descrito anteriormente, sabiendo que la votación total para el Concejo en 1978 había sido de 158.008 personas, pensaban que era muy factible que en 1980 se sobrepasara fácilmente esa cifra ya que si se habían tomado la molestia de inscribirse, lo lógico era que la gran mayoría de esas 117.914 personas votaran. Los residentes en Cali con cédula del mismo municipio, según el Registrador, eran 478.698. Al votar siquiera la cuarta parte de ellos la votación superaría los 200.000 votos, es decir una participación del orden del 35 % según estos cálculos. Se hablaba de que para una curul se necesitaría más de 10.000 votos.

Pero un observador más objetivo, al averiguar que para las elecciones de 1978 se habían inscrito 120.000 personas y que un cierto porcentaje de ellas no habían votado, podría tomar una posición más cautelosa frente a las predicciones sobre el alza de la participación electoral. En efecto, para respaldar esa posición estaban las conclusiones del estudio de Rodrigo Losada, auspiciado por FEDESARROLLO y financiado por la FES, sobre el "El Clima Político de Cali", conocido en enero de 1980. La base del estudio consistió en una encuesta hecha en noviembre, 1979. Losada predecía una votación de un mínimo de 19 % y un máximo de 28 % de la población en edad de votar, compuesta por un número mayor que el de los cedulados. De otra parte, la votación en las elecciones para el Concejo en 1978 había sido del 25.6 % de la población en edad de votar. El cálculo del estudio de Losada parecía entonces muy razonable tomando en cuenta la historia de la tendencia creciente hacia la abstención en los últimos años.

Consideraremos enseguida los datos electorales más recientes, como parámetro más amplio del contexto de las elecciones de marzo de 1980.

II. Perspectiva Histórica de la Abstención y Distribución de las Preferencias de los votantes en Cali.

A. Abstención y participación.

En el primer capítulo del Estudio del Proceso Electoral de 1978 en Cali* se hace una reseña y se incluyen los cua-

* Campos y Martín, Estudio del Proceso Electoral de 1978 en Cali, próximo a publicarse por la Fundación Naumann, financiado por Colciencias, la FES y la Universidad del Valle.

PARTICIPACION ELECTORAL EN EL PAIS Y EN EL MUNICIPIO DE CALI 1968-1978

83

AÑO		PAIS			CALI		
		POBLACION EN EDAD DE VOTAR (1)	VOTOS	%	POBLACION EN EDAD DE VOTAR (1)	VOTOS	%
1968	C	8.159.558	2.496.455	30.6	375.532	78.966	21.0
1970	C	8.643.466	3.977.989	46.0	410.572	156.759	38.3
1970	P	8.643.466	4.036.458	46.7	410.572 (2)	158.546	38.6
1972	A	8.949.900	2.947.125	32.9	427.822 (2)	127.915	29.9
1974	C	9.611.000	5.100.099	53.1	438.080 (2)	213.951	48.8
1974	P	9.611.000	5.212.133	54.2	438.080 (2)	215.946	49.3
1976	A	10.391.000	3.265.974	31.4	570.494 (2)	100.141 (S)	17.6
1978	C	12.806.000	4.179.088	32.6	617.920 (2)	133.468	21.6
1978	Cc	sin dato	sin dato	sin dato	617.920 (2)	158.008	25.6
1978	P	12.919.000	5.075.719	39.3	617.920	192.003	31.1

datos correspondientes de la historia electoral de Colombia y de Cali desde 1935. Allí se resalta el hecho de que tanto en Cali como en Colombia, en pocas ocasiones se ha movilizado más del 50% del electorado (1946, elecciones presidenciales, el 60.2% de los hombres mayores de 21 años votaron en el país; 1949, elecciones para Congreso, el 72.9% de esa población participó; 1958, elecciones para Congreso, el 55.6% de la población mayor de 21 años votó al nivel nacional y el 53.9% de esa población en Cali; en 1974, el 54.2% de esa población votó, y el 49.3% en Cali; en 1970 en el nivel nacional votó el 46.7 y el 36.6 en Cali).

Esas son las fechas históricas cuando se enfrentaron Gaitán y Turbay a Ospina; cuando los Liberales debieron probar su mayoría en el Congreso en medio de la violen-

NOTAS CUADRO ANTERIOR

C = Cámara Cc = Concejo P = Presidente S = Senado A = Asamblea

- (1) Total votante sobre población mayor de 21 años 1968-74. Total votantes sobre población mayor de 18 años, 1976, 1978.
- (2) Proyecciones de población en edad de votar calculado por R. Carmona. Ver Anexo sobre Metodología.

FUENTES: "Colombia Política", DANE, Bogotá 1972 págs. 153, 186.

"Elecciones Presidenciales 1930-1970", Boletín No. 268-269.

DANE, Bogotá, 1973. págs. 90, 287.

"Estadísticas Electorales" Boletín No. 229, DANE, Bogotá, 1970. págs. 134, 166, 167.

NORIEGA, Carlos A., "Los Resultados Electorales y su significado Político", en Las Elecciones de 1978 en Colombia, Ed. Fundación Nauman, Bogotá 1979 pág. 52. Registraduría Nacional del Estado Civil, Estadísticas Electorales, 1972, 1974, 1976, 1978 resultados oficiales en Cali y el país.

cia, enfrentados al Presidente y a la Administración Conservadora; cuando por primera vez se volvió a votar después del Gobierno Militar de Rojas Pinilla y midieron fuerzas las facciones de los partidos al empezar el Frente Nacional; cuando se dio la primera elección presidencial después de la Alternación y, cuando se presentó el reto de la ANAPO en 1970, aunque la votación no llegó al 50 %.

En esas coyunturas se dio una combinación de elementos que lograron motivar a una mayor proporción del electorado que en otras ocasiones. Parecen haberse manifestado dos tipos de elementos importantes: 1o. El apego al partido -variable que en todos los estudios electorales llevados a cabo en Colombia resulta ser la más altamente asociada con la participación- y, 2o. La esperanza de ver realizado un programa que beneficiara los intereses objetivos del votante, especialmente de parte de "las masas" o sea, los clasificados por el DANE como estratos bajos en los centros urbanos. Cuando se presentan candidatos o movimientos dentro o fuera de los partidos tradicionales, en los cuales este sector ha creído ver concretadas sus esperanzas en los programas que pregonan, ha subido la participación en las elecciones. En ocasiones cuando no se ha percibido este ambiente, parece funcionar solamente la motivación de apego al partido y la abstención es muy alta. Además, durante y después del Frente Nacional, la abstención en los años de mitaca ha sido especialmente alta y aún mayor después de la Reforma Constitucional que eliminó la elección de Congresistas en estas elecciones. Esto es explicable ya que la campaña para definir la composición de la representación en Asambleas y Consejos no reviste las mismas características de la lucha por el poder que la elección del Presidente o del Congreso. El nivel de información del electorado sobre quiénes son los Concejales o Diputados y cuáles sus tareas constitucionales es muy bajo según los estudios electorales (Ver estudios de Cali, 1970 y 1978). Se reconoce en mayor grado a quienes ocupan la Gobernación y la Alcaldía y aún se destaca más a los puestos ejecutivos que no son resultados de elección. La campaña de mitaca -Asamblea y Consejos- generalmente no se plantea en términos de programas de cada partido cuya responsabilidad compete al Presidente, los Gobernadores, y los Alcaldes, sino que simplemente se apela al sentimiento de apego al partido y al nombre

de un jefe (casi siempre los partidos se encuentran divididos en facciones personalistas) y solamente una minoría de adherentes con intereses políticos propios responden a ese llamado electoral.

Esta base de fieles ha disminuído progresivamente durante y después del Frente Nacional, según las cifras electorales y los estudios respectivos que muestran una pérdida de adhesión a los partidos políticos, especialmente entre los jóvenes de 18 a 35 años.

B. Las Preferencias en Cali en perspectiva histórica.

Cali, por lo menos desde 1935, ha sido una base Liberal importante principalmente para el ala radical de este partido. Gaitán le ganó a Gabriel Turbay en Cali; el MRL fue fuerte en el Valle y en Cali, especialmente en vida de Alfonso Barberena. El voto por Alfonso López M. en Cali en 1974 fue desbordante. Estos líderes del partido lograron despertar esas esperanzas de ver realizado un programa que mejoraría el nivel de vida de la clase popular. Gente de los estratos bajos en su gran mayoría -aunque sólo fuera nominalmente- votaron por los dirigentes liberales en 1978.

Cali también fue centro importante de la votación Anapista entre 1966-1976. Siempre fue más fuerte el ala ANAPO-conservadora que la ANAPO-liberal, pero de todas maneras la ANAPO fue primeramente un movimiento y luego un partido político que prometió mejor vida para los estratos bajos y que recibió un número significativo de sus votos en 1970, comparado con el recibido por Pastrana, Betancourt y Sourdís. (Ver estudios de Cali, Bogotá, Medellín publicados por el DANE, Colombia Política).

Hasta 1970 la mayoría en Cali siempre fue liberal -proporción que variaba de una elección a otra- pero en promedio la votación liberal fue el doble de la conservadora. Antes de 1970, las listas de la ANAPO-conservadora se habían constituido en un serio reto para los jefes unionistas y doctrinarios, ya que en 1966 y 1968 lograron igualar y superar respectivamente el voto de esos grupos juntos.

Mientras tanto, la lista ANAPO-liberal aumentó su caudal de votos pero no logró amenazar tan seriamente la hegemonía de los jefes oficialistas. En 1970 el reto fue para todos. Continuó siendo tan importante que tanto liberales como conservadores (listas oficiales) mantuvieron sus niveles de votación en 1972. La ANAPO, al constituirse en partido y encabezar listas para casi todos los Concejos del país con Gustavo Rojas Pinilla, redujo considerablemente su votación. En 1970 en Cali la ANAPO logró 70.821 votos, los liberales 61.483, y los conservadores 24.406. En 1972 los liberales obtuvieron 61.757 votos, los conservadores 23.512 y la ANAPO 29.234 votos. Otros partidos en esos años se mantuvieron en algo más de 4.000 votos.

Desde ese año comenzó a crecer en Cali el número de votos para la izquierda en general. Líderes de izquierda que empezaron como tales dentro del Partido Liberal, algunos de los cuales pasaron a la ANAPO-liberal, ahora se afiliaban a algún grupo de izquierda declarado socialista o comunista, aparentemente llevando consigo algún número de votantes. Aún teniendo en cuenta el hecho de que varios miles de votantes habían sido movilizados por la izquierda en ciertas coyunturas, los partidos de izquierda en Cali no lograron captar más de 12.000 votos con dos concejales (uno de ellos por residuo) de los veinte elegidos.

En febrero de 1978 se presentó la victoria sorpresiva del Movimiento Cívico sobre todas las demás listas, llegando casi a igualar el voto del Partido Liberal en conjunto (de paso, notamos que el número de votos liberales -64.292- fue casi igual al número de votos liberales en 1970). El Movimiento Cívico obtuvo siete de los veinte escaños en el Concejo. El Partido Liberal en conjunto obtuvo ocho puestos; los conservadores cuatro (dos por cada lista); y la ANAPO-UNO una curul. El voto conservador fue de 26.753, 15.291 para la lista Unionista y 11.462 para la lista Alvarista. El Movimiento Cívico logró 57.272 votos, y los votos por otros partidos sumaron 11.418. La votación a favor del Movimiento Cívico fue especialmente sorpresiva ya que la campaña había durando tan sólo tres meses.

El estudio de las elecciones de 1978 realizado por los profesores Campos y Martín de la Universidad del Valle proporciona datos de mucho interés sobre el electorado del Movimiento Cívico. Vale la pena destacar aquí las conclusiones. Ese electorado en cuanto a su composición socio-económica, su tradición electoral partidista y sus opiniones de la coyuntura general en Junio de 1978, tiene mucho más en común con los electorados liberal y conservador que con el electorado anapista o de izquierda. O sea que ese voto no representó la movilización notable de sectores con alta tendencia hacia la abstención, especialmente de gente de los estratos bajos, de jóvenes o recién llegados a Cali, sectores que sí tuvieron una asociación significativa con la abstención en 1978. Más bien, en su mayor parte, el Movimiento Cívico captó votos de personas con tendencia a tener una historia participacionista y de haber votado antes por los partidos tradicionales.

La composición del electorado del Movimiento Cívico en 1978, según filiación política, era la siguiente: el 41.6 % liberales, el 31.2 % conservadores, el 20.8 % no afiliados a ningún partido, el 3.9 % se identificaron como miembros del Movimiento Cívico considerado como partido, y los demás -(2.6 %) - se identificaron como afiliados a partidos de izquierda. Dado que más del 40% de la muestra se identificó como liberal mientras solamente el 18 % dijo ser conservador, es más significativo el porcentaje de conservadores que votaron por el Movimiento Cívico en 1978 en términos de una pérdida relativa de votos. De todos los que dijeron ser liberales, el 9.6 % votó por el Movimiento Cívico, mientras que de todos los que dijeron ser conservadores casi el 20% votó por el Movimiento Cívico.

III. La Campaña de 1980 y resultados.

A. La Campaña

Como se dijo al principio de este artículo, el ambiente de competencia en la campaña fue tenso, especialmente en los últimos dos meses, enero y febrero. Al analizar brevemente el tipo de campaña sin pretender realizar un análisis de contenido de los discursos, sino basándose en la

atención puesta como observador interesado en el fenómeno electoral en general, se tiene que reconocer que la campaña tuvo un cariz netamente personalista por parte de los Partidos Liberal, Conservador y aún del Movimiento Cívico. Este énfasis de llamar la atención a la necesidad o deber de votar por el jefe y en segundo lugar por el partido, fue demasiado común durante el Frente Nacional, ya que los jefes de las facciones de cada partido no tenían otra meta distinta que la de medir fuerzas con sus copartidarios. La ausencia de planteamientos ideológicos, de objetivos concretos, de discusión de la problemática de la ciudad o del departamento de una manera sistemática y seria fue parte de ese estilo personalista de hacer campaña.

Tal estilo debe ser visto dentro del contexto general del modo como se hizo la política en Colombia durante el Frente Nacional, con sus raíces profundas en el sistema de caudillos y caciques anterior a ese período. De todas maneras, se desembocó en el llamado "clientelismo". Este término, que en un principio fue un vocablo académico usado por los sociólogos que quisieron describir la estructura y función de las organizaciones políticas en grandes ciudades de los Estados Unidos, llegó a ser de uso popular y de connotación denigrante para describir las prácticas de muchos jefes políticos en Colombia. El clientelismo básicamente describe un sistema de relaciones entre el jefe y sus seguidores, en donde el lema es "tú me rascas la espalda, y yo rascaré la tuya". El Jefe promete unos puestos en la boracracia del Gobierno para los subjefes más eficientes o más amigos y algunos servicios públicos para el barrio, la ciudad o la región. Los seguidores, en cambio, lo único que deben hacer es ayudar en la campaña del jefe y votar por él. Este sistema en cierto sentido es un avance sobre el caciquismo puro de las áreas rurales, donde los seguidores tenían que apoyar y votar por el jefe y en cambio no recibían servicios, sino cierta seguridad para su persona y su propiedad. Los estudios hechos sobre la organización del partido Demócrata de los Estados Unidos en Boston y Chicago, a la vez que demostraron que ese sistema se prestaba para la corrupción, el nombramiento de personas no capaces, etc. destacaron el hecho de que por medio de esa forma de organización política los inmigrantes irlandeses, italianos, etc. y los obreros de fábricas que llegaron del campo a trabajar en las ciudades,

viviendo en grandes concentraciones propicias a este tipo de organización política, se acoplaron, se integraron al sistema político y por ende al económico y social. Lo mismo sucedió en Colombia al tiempo que la migración del campo a la ciudad tomó auge debido tanto a la violencia como al desarrollo de industrias y se implantó el Frente Nacional que de hecho castró la fuerza ideológica de los partidos. Entonces, el estilo personalista y clientelista de la campaña de 1980 forma parte de una tradición.

Pero esta campaña también tuvo rasgos especiales. En 1978, el Movimiento Cívico hizo una campaña mucho menos personalista que la de 1980. En ese año denunciaron la corrupción, el favoritismo, la ineficiencia en la administración pública, sin imputar culpas directamente a los jefes de los partidos tradicionales, con la posible excepción del ex-gerente de las EE.MM., el doctor Jaime Arizabaleta, a quien el Presidente Turbay nombró Gobernador en 1978.

No prometieron ningún programa de acción distinto al de hacerse cargo de la fiscalía de la administración, ya que no esperaban llegar a la mayoría del Consejo. El máximo dirigente, José Pardo Llada, ocupó el puesto No. 11 en la lista, en un intento original de lograr una mayor votación. Se hizo poco énfasis en las virtudes del que ocupó el puesto No. 11 y los nombres de los que ocuparon renglones en la lista fueron conocidos pocos días antes de las elecciones.

En 1980, en cambio, José Pardo Llada ocupó el primer renglón a pedido de sus colaboradores más allegados, quienes calcularon que era más efectivo seguir la costumbre de encabezar la lista con el nombre del jefe que se suponía más popular, más conocido. Se hizo mucho más énfasis en la personalidad y obras de la cabeza de lista que en 1978, y los contra-ataques a ese nombre, de parte de jefes de otras listas, llevaron a un enfrascamiento de ataques personalistas que le dieron el tono a la campaña. La pelea era entre malos y buenos, entre el "extranjero" y los "colombianos de nacimiento" y en esta retórica se perdía cualquier planteamiento ideológico. Al nivel de ofertas de servicios, el Movimiento Cívico seguía insistiendo en que lo más importante era nombrar personas capa-

ces y fiscalizar la administración. Estos planteamientos, dentro del contexto de ataques personalistas, sonaron como decir que los que están (entiéndase liberales o conservadores) no lo estaban haciendo bien.

Además, en más de un programa radial y por lo menos una vez en la columna "Mirador", se llamó a recordar todas las obras sociales o cívicas que había llevado a cabo Pardo Llada durante sus 17 años de residencia en Cali. A la vez que atacaba a "los políticos" (leese politiqueros), contrastaba sus propios servicios voluntarios.

Las respuestas de liberales y conservadores por medio de los periódicos, especialmente en la última semana de la campaña, fue la de destacar todas las obras públicas llevadas a cabo en la última década por los gobiernos de turno. Los artículos en El País de la página editorial por lo menos reconocieron que esas obras fueron del Gobierno. En avisos de publicidad pagada, tanto en la prensa como en la radio, los liberales dijeron que todas esas obras eran "obras liberales".

Es curioso notar que el Movimiento Cívico no atacó al jefe liberal Carlos Holmes Trujillo, ni al alcalde liberal Rodrigo Escobar Navia. Al contrario, colocó a este último como ejemplo de una buena administración Liberal, o sea que el programa de desarrollo que el Alcalde había presentado se discutió muy poco o casi nada. La crítica o apoyo a ese programa, como proyecto político global, debió constituir el punto de partida de la presentación de alternativas concretas por parte de los partidos políticos. En cambio, las campañas (especialmente la de los liberales y la del Movimiento Cívico), se concentraron en alabar la personalidad del jefe propio y atacar al jefe ajeno; a recordar "lo que ha hecho" cada jefe y no en informar al electorado; afirmar que "un voto por la lista de su partido sería un voto a favor de un programa político", a decir que el votante debía comparar las alternativas propuestas. No fue una campaña dirigida principalmente al elector racional, sino al elector emotivo.

Por su parte, los partidos de izquierda siguieron su costumbre de hacer la campaña con base en slogans intelectuales mezclados con denuncias que pudieron tener mucho o poco de verdad, pero que no llegaron a motivar a

votar sino a los ya convencidos. La excepción fue la campaña de FIRMES que trató de plantear un programa de acción para el Concejo de Cali, teniendo en cuenta los problemas prioritarios de la ciudad. Pero el grupo además de pequeño tuvo escasos recursos para competir en la campaña.

B. Los resultados.

1. Abstención y participación.

Primero, hay que reconocer que hubo "paz y alegría" el día de las elecciones a pesar del ambiente tenso, la prevención contra el fraude, etc. Los carros y buses llenos de banderas circularon pitando todo el día, pero poca gente bajó de esos vehículos para depositar un voto en las urnas. Votó menos del 25 % de la población en edad de hacerlo. El Gobierno -el Presidente, el Ministro de Gobierno, los candidatos de los partidos tradicionales- habían solicitado una alta votación para "probar que el país rechazaba a los terroristas" que se tomaron la Embajada de la República Dominicana en Bogotá unos días antes del 9 de marzo y así probar que Colombia seguía siendo un país democrático y que la gente seguía creyendo en las instituciones. Entonces debe interpretarse la respuesta del electorado como si el 70 % u 80 % no creyera ya en la democracia y en las instituciones.

El Estudio Electoral de 1978 (Campos y Martín) permite colegir que en Cali un porcentaje alto del electorado parece no creer ni en la democracia ni en las instituciones; casi el 50 % de los que no votaron en las elecciones presidenciales de 1978, en Cali, dieron como razones para ese comportamiento un fuerte desacuerdo con el sistema. Además, un 36.4 % del electorado caleño dijo creer más en la efectividad de un gobierno militar que en la de un gobierno civil.

Una gran proporción, alrededor del 40 %¹ del electorado que participa, tiene la costumbre de votar solamente cuando logra creer en los candidatos y en sus programas. Se podría decir entonces que este porcentaje no ha perdido la fe en la democracia; que cree en las instituciones "en el papel", pero que no participa en elecciones porque

no cree en ciertas instituciones (como los partidos), ni en ciertas personas (como los jefes, los candidatos).

En qué difiere el 20-30 % que habitualmente vota del porcentaje que no vota sino ocasionalmente? No hay respuestas contundentes, pormenorizadas. Al nivel de análisis por variables socio-económicas, personales, de estructuración política, podemos afirmar que tienen mayor tendencia a votar las personas mayores de 35 años, de estratos altos, de mayor tiempo de residencia en el Municipio, de mayores niveles de educación, de ocupaciones como las de empleados del sector público que se identifican con un partido político, especialmente el Partido Conservador. La conclusión general podría ser, entonces, que ese bloque lo forma la gente con mayor sentimiento de apego a su partido. El subsector formado por los empleados del sector público tiene su explicación: están defendiendo intereses personales obvios y poniendo la cuota esperada en retribución por seguir ocupando su puesto.

Sin embargo, los jefes de los partidos tradicionales no pueden controlar por quién votan esos empleados. En 1978, según el estudio de esas elecciones, un alto porcentaje de ellos votó por el Movimiento Cívico. A los demás, los que dicen votar porque se trata de un deber ciudadano o de un deber para con un partido, es difícil esculcarles razones más de fondo. Futuros estudios electorales deberán optar por una serie de entrevistas a fondo, en lugar de seguir la práctica de encuestar en un primer nivel una muestra grande, como sucede con la pregunta "por qué vota?" cuyas respuestas se clasifican por tipos que suscitan nuevas preguntas: Cuántos votan por pagar los servicios recibidos para su barrio? Cuántos votan por mantener la estructura de poder tal como está? y otras preguntas similares, que darían lugar a una investigación a fondo de las razones que mencionan los encuestados. Luego se podrían analizar los tipos de intereses por estrato social, edad, educación, etc. Este tipo de investigación podría formar parte de la investigación de la operación del sistema clientelista que algunos sociólogos y antropólogos han emprendido en barrios populares de Cali y otras ciudades de América Latina. También habrá que emprender estudios que abarquen formas de participación política en general, ya que la participación electoral es sólo un modo de participación. El 70-80% que no votó en 1980

habrá participado en huelgas, en paros cívicos, en grupos de presión, etc.?. De qué manera se integra al sistema político?

La encuesta emprendida por Rodrigo Losada, "El Clima Político de Cali", de noviembre de 1979, predecía que al votar el 28 % del electorado, el Partido Liberal ganaría el 45 % de los votos, el Movimiento Cívico el 17 %, el Partido Conservador el 20 %, otros partidos el 4 %, quedando un margen de incertidumbre del 14 %. Otra pregunta de la misma encuesta de Losada indagaba sobre quién era el político más popular: Pardo Llada recibió el 20 % de los votos, seguido de lejos por Carlos Holguín Sardi y Carlos Holmes Trujillo, quien captó el 1.1 %. Los pronósticos de Losada iban en contra de la corriente de la opinión pública en general -ese ambiente subjetivo de que hablamos al principio-, que mantenía la seguridad de que el Movimiento Cívico si no llegaba a la meta de los once Concejales, por lo menos iba a superar el número de 7. Conviene anotar que el pronóstico de Losada tiene una fecha de 3 meses anterior al día de las elecciones, siendo estos últimos meses claves en una campaña electoral; pero ni el pronóstico de Losada, ni la opinión pública acertaron en sus predicciones sobre el Movimiento Cívico. Mientras la votación liberal disminuyó de 64.292 votos en 1978 a 63.636, la votación del Movimiento Cívico aumentó de 57.272 a 58.431 y la votación conservadora aumentó de 26.753 a 30.032. Los unionistas aumentaron de 15.291 a 17.529 y los alvaristas de 11.462 a 12.503. El voto para otros partidos (UNO, MOIR, PST, Firmes y otros) disminuyó de 11.418 a 10.210.

El resultado de las elecciones fue casi la repetición exacta de las elecciones anteriores, en cuanto al porcentaje de la votación total captado por cada partido y la distribución igual de escaños en el Concejo: 8 Liberales, 7 del Movimiento Cívico, 4 Conservadores y 1 de la UNO por residuo.

La tendencia hacia la abstención entre los liberales continuó creciendo como puede verse desde 1974. Llamar al resultado de las elecciones una gran victoria liberal sería ignorar la tendencia de disminución del voto para ese partido que se evidencia comparando los niveles de votación en secuencia histórica. El aumento de la votación Conser-

COMPOSICION DE LA VOTACION PARA EL CONCEJO DE CALI
1978 - 1980

4

VOTO CONCEJO CALI	CONSERVADORES	LIBERALES	MOVIMIENTO CIVICO	OTROS
1978	26.753	64.292	57.272	11.418
1980	30.032	63.636	58.431	10.210
DIFERENCIA 1978-1980	+3.279	- 656	+1.159	-1.208

vadora parece un hecho significativo que poco se ha comentado ya que los editores de los periódicos conservadores han insistido en comparar la votación entre las 2 listas, en vez de resaltar que el partido como tal logró un porcentaje más alto de la votación total.

La baja en la votación para la izquierda en general ratifica que esos partidos no están atrayendo al electorado, hecho evidente en las estadísticas electorales.

El Movimiento Cívico logró movilizar muy pocos votos nuevos dadas las expectativas creadas por los dirigentes. De allí que el no logro de una mayoría absoluta en la votación haya sido calificado como "una derrota".

El hecho de mantener el Movimiento Cívico el nivel de votación, constituye un fenómeno importante en términos del análisis que deberá hacerse de la pérdida de fuerza del apego al partido tradicional como razón para participar en elecciones. Ese resultado de mantenimiento de fuerza apoya las conclusiones del estudio electoral de 1978 sobre la composición del Movimiento Cívico, en el sentido de que no representa una movilización de las bases apáticas y descontentas que forman ese 40 % de la población en edad de votar, sino que representa una redistribución de las preferencias entre el 20-30 % que en general participan.

Al conocer los resultados, en términos de no lograr la meta propuesta de la mayoría absoluta, José Pardo Llada declaró que cumplirá su palabra de no participar en política nuevamente. El futuro dirá si el Movimiento Cívico es capaz de mantenerse sin el liderazgo de Pardo Llada y si muchas de las personas que votaron por el Movimiento volverán a hacerlo por los partidos tradicionales, por otro partido de oposición, o aumentarán el porcentaje de los abstencionistas.